1ºADVIENTO-C
ESTAD DESPIERTOS-
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

Jeremías 33, 14-16

«Mirad que llegan días —oráculo del Señor—
en que cumpliré la promesa que hice
a la casa de Israel y a la casa de Judá.
En aquellos días y en aquella hora,
suscitaré a David un vástago legítimo,
que hará justicia y derecho en la tierra.
En aquellos días se salvará Judá,
y en Jerusalén vivirán tranquilos,
y la llamarán así: "Señor-nuestra-justicia"».

I carta de san Pablo a los Tesalonicenses 3, 12—4, 2

Hermanos:
Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos.
Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irreprensibles ante Dios, nuestro Padre.
En fin, hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante.
Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Evangelio según san Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
—«Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán.
Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad.
Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.
Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

COMENTARIO

Empieza un nuevo curso litúrgico, el Adviento es la introducción, la preparación para la labor cristiana que nos espera durante este tiempo y se refiere al fin del mundo, semejante el contenido al del pasado domingo. Y es muy justo que así sea. Que la enseñanza cristiana sea machacona, como insistentes son los adornos y mensajes, las luces que por calles y medios, anuncian la proximidad de Navidad.

Si no sabemos hacia dónde vamos, a lo mejor pasamos de largo sin saberlo, reza el dicho.

Cambio de tercio.

El profeta Jeremías anuncia una buena era que no es consecuencia ni del clima, ni de los negocios, ni de los trofeos. Anuncia la predilección que tiene Dios con los suyos ¿con nosotros?

El apóstol Pablo desea que nuestro interior rebose de amor. Observo que ciertas personas o personajes de los medios, despidan su intervención ante la pantalla con el deseo de salud. Cuando lo oigo lamento que en estos tiempos, siglo XXI, se retroceda a expresiones propias de la cultura clásica latina. ¡pobres de nosotros si gozáramos de sanidad, pero careciéramos de alegría, de compañía, de amistad, de ilusiones!.

Es preciso que, cuando al final de nuestros días, nos encontremos con el Señor seamos santos e irreprensibles. Y tal concurrencia no se improvisa, ni es fruto de un capricho. El buen ladrón se hizo santo en pocas horas, pero es un caso excepcional y no se encontró precisamente con Jesucristo bailando alegremente, eufórico y rebosando salud. Se encontró con Él suplicándole con humildad, sumergido en el dolor.

Las palabras de la lectura evangélica se refieren a la llegada del Señor que nos trae liberación.

No viene solo, viene acompañado, para recibir de Él y de los suyos, un abrazo de amor y libertad.

Si nuestro horizonte debe ser siempre el final de nuestros días históricos, debemos cuidar también la preparación de los más inmediatos. Los comerciantes esperan que en los días de Navidad, de las vacaciones blancas, o del solsticio de invierno, como quieran llamarle, aumentes sus ventas. Otros empresarios preparan sus locales, sus programas nocturnos y sus espectáculos para obtener beneficios económicos. Otros simplemente esperan satisfacerse con banquetes.

Nosotros debemos prepararnos para vivir gozosos la venida del Niño que trae salvación y júbilo. Debemos preparar sí, regalos, saludos, cartas. Más que nuestra Navidad debemos ayudar a los demás para que puedan celebrarla dichosos.